

EL PERFIL DEL EXTENSIONISTA RURAL EN BAJA CALIFORNIA SUR (BCS), MÉXICO

Manuel Benjamín Mayoral García, Universidad Autónoma de Baja California Sur
Plácido Roberto Cruz Chávez, Universidad Autónoma de Baja California Sur
Juan de Dios Duarte Osuna, Universidad Autónoma de Baja California Sur
Judith Juárez Mancilla, Universidad Autónoma de Baja California Sur

RESUMEN

La extensión rural ha sido una práctica que se ha utilizado para generar desarrollo rural en México desde mediados de la década de 1950, formando parte de las políticas públicas de desarrollo rural. El extensionista, es el agente responsable de llevar a cabo la ejecución de la actividad, jugando un papel clave en el logro de los objetivos que se plantean para el desarrollo rural. El objetivo de este trabajo tiene que ver con analizar el perfil con el que cuentan dichos profesionistas en BCS, y describir su actuar como parte de su responsabilidad en las condiciones actuales del sector; ya que un extensionista con experiencia adecuada, dedicación, actitudes, formación académica acorde y conocimientos suficientes, tiene mayores elementos para potenciar el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de aprendizaje e innovación, participación activa, autónoma y solidaria permanente de los sujetos atendidos para así lograr su propio desarrollo integral y el de sus procesos, llevándolos al éxito, manteniéndolos vigentes en las condiciones actuales sociales, ambientales y de mercado.

PALABRAS CLAVES: Extensión Rural, Extensionista, Perfil Profesional

THE PROFILE OF RURAL DEVELOPMENT SERVICE PROVIDER IN BAJA CALIFORNIA SUR (BCS), MEXICO

ABSTRACT

Rural extension has been used to generate rural development in Mexico since the mid-1950s as part of public policies for rural development. The extension is responsible for carrying out the execution of the activity, or playing a key role in achieving the objectives proposed in the rural development policy agent. The aim of this paper is to analyze the professional profile of the extension with extension services in BCS; An extension with appropriate expertise, dedication, attitudes, academic training relevant and sufficient knowledge, have more elements to enhance the development and strengthening of the capacities. These capacities include learning and innovation, active, autonomous and permanent supportive of clients seen. This is done to achieve its own integral development and its processes, leading to success, keeping current on current social, environmental and market conditions.

JEL: M00

KEYWORDS: Extension, Provider Services, Rural Development

INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI la humanidad enfrenta el reto fundamental de orientarse hacia formas de desarrollo más justas para la gran mayoría y amigables con la naturaleza; fenómenos como el cambio climático, el incremento de la pobreza y la degradación de recursos, son cada vez más complejos, de impacto global y que afectan más a aquellos seres de mayor vulnerabilidad, la cual, se da sobre todo en el medio rural, espacio donde los Gobiernos han emprendido esfuerzos para abatirla mediante iniciativas de desarrollo rural; al respecto, Roura y Cepeda (1999) argumentan que el tema de la pobreza y falta de desarrollo de las zonas rurales ha sido motivo de preocupación central de gobiernos y entidades privadas ya desde la revolución industrial. La causa principal es que el sector rural, a pesar de su contribución a la economía y su carácter crítico como proveedor de alimentos, ha perdido importancia relativa en la economía mundial. Estos cambios exigen transformaciones aceleradas en la formación de recursos humanos para dar respuesta a los imperativos del crecimiento económico, elevar la productividad y alcanzar mejores niveles de competitividad (Garza, 2006); ello permitirá que el desarrollo del sector rural trascienda la esfera agropecuaria a fin de posibilitar el nivel de ocupación productiva y remuneración que se requieren para el mejoramiento de los índices de bienestar familiar, de las comunidades y núcleos de población rural. Para ello, se han implementado por muchos años servicios de extensión en México, con los cuales se ha buscado potenciar el desarrollo rural, primeramente (a partir de la década de 1950) con la misión de facilitar la transferencia de conocimientos y tecnologías desde los centros de investigación, hasta los agricultores y los campesinos, donde se concebía el proceso de innovación como un problema de organización de la diseminación y difusión de información, otorgando el rol de liderazgo a la investigación y colocando a los productores en un papel pasivo de usuarios de tecnología (Berdegué, 2002); y posteriormente (a partir de la década de 1980) con la finalidad de reducir la brecha tecnológica, incorporando ideas de sustentabilidad, bajo estrategias de desarrollo rural sustentable (Hernández, 2009); además de desarrollar capacidades en los productores para modificar los sistemas de producción e introducir valor agregado, economías de escala, incrementar la capacidad de negociación de precios y mecanismos para bajar costos, entre otros (Torres, *et. al.* 2011).

En este sentido, Roura y Cepeda (1999) sostienen que las maneras de encarar el problema del desarrollo rural han pasado por modas que, normalmente, cambiaban una postura extrema por otra igualmente extrema pero de signo opuesto. Esto se plantea tanto respecto al objetivo buscado y a la definición del problema, como con relación a quién debe intervenir más activamente y de qué manera conviene que lo haga, para desarrollar a las zonas rurales. En Baja California Sur (BCS), uno de los 32 Estados de México, la entidad federativa menos poblada, con un total de 637,026 habitantes (INEGI 2010), se han implementado al igual que en el resto del país, servicios de extensión rural; sin embargo, actualmente BCS se encuentra inmerso con el 4.7% (18.2%) de la población en situación de pobreza alimentaria, el 8% (23.5%) en pobreza de capacidades y el 23.5% (47%) de pobreza de patrimonio (SAGARPA-INCA Rural BCS, 2013); así mismo, con una producción rural caracterizada por ser artesanal, obtenida sin criterios de calidad, con debilidades del sistema de sanidad e inocuidad, procesos incipientes para dar valor agregado, y un proceso de comercialización defectuoso, donde los productores rurales no obtienen beneficios de acuerdo a sus necesidades (Torres, *et. al.* 2011); además, la falta de organización, ya que en el Sector Rural existe una resistencia fuerte hacia la organización para el trabajo. Lo anterior se refleja en el Producto Interno Bruto (PIB) estatal, ya que de 67,609.2 millones de pesos que fue en el 2010, la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza constituyeron el 4% del total estatal (SAGARPA-INCA Rural BCS, 2013).

Lo anterior se contrapone a lo que con los servicios de extensión se ha buscado lograr, reflejando que las personas ocupadas en las actividades agropecuarias, se caracterizan por tener bajos niveles de desarrollo humano y una casi nula capitalización social y productiva, lo que impide a esta población aumentar su productividad y su ingreso. En la práctica entonces, se puede decir que los servicios de extensión han sido con frecuencia decepcionantes, deficiencias de financiación y administración han llevado al síndrome,

frecuentemente observado, de extensionistas que dedican más tiempo a la oficina que a las unidades de producción rural; además, las vinculaciones entre los servicios de extensión y la investigación han sido generalmente escasas (FAO, 2004). Por ello en esta tarea de los servicios de extensión, el agente profesional, llamado extensionista, es un actor clave en el desarrollo de dichos servicios, pudiendo ser responsable en parte de las decepciones y deficiencias de las que se habla, o en contraparte, responsable de la obtención de los logros que con dichos servicios se buscan lograr.

Ahondando en parte de la práctica que realizan los extensionistas en los servicios de extensión, el objetivo de este trabajo tiene que ver con analizar el perfil con el que cuentan dichos profesionistas en BCS, y describir su actuar como parte de su responsabilidad en las condiciones actuales del sector; en lo general en México y en específico en BCS existe una ausencia de trabajos científicos orientados al estudio descriptivo del perfil de los extensionistas rurales. Por el contrario, en el ámbito de las actividades productivas la descripción y caracterización de la diversidad de productores resulta algo relativamente usual. Así, contribuyendo con conocimientos útiles a los servicios de extensión rural, particularmente al diseño y a la toma de decisiones en torno a la selección y contratación de extensionistas rurales, ya sea a través de programas públicos o de forma privada, se presentan los resultados de una investigación que permitió contribuir a la descripción del perfil de los extensionistas rurales que trabajan en el sistema de extensión público de BCS; para ello, en el trabajo se aborda primeramente el significado de extensión rural así como sus bases en la educación y comunicación, elementales para desarrollar el trabajo de extensión y el papel que el extensionista debe de llevar a cabo en dicha actividad; la investigación refleja el grado de adiestramiento con el que cuentan los extensionistas que desarrollan servicios de extensión rural actualmente; de esta manera al considerar variables como años de experiencia, edad, sexo, tiempo dedicado a la actividad, formación académica, perfil productivo del grupo de productores que atienden; se puede construir si con lo que cuentan es lo idóneo, se puede deducir igualmente que los prestadores de servicios (extensionistas) no siempre reúnen las condiciones (perfil) necesarias para solucionar los múltiples problemas que implica el desarrollo de las empresas agropecuaria.

Ya que un extensionista con experiencia adecuada, dedicación, actitudes, formación académica acorde y conocimientos suficientes, tiene mayores elementos para potenciar el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de aprendizaje e innovación, participación activa, autónoma y solidaria permanente de los sujetos atendidos para así lograr su propio desarrollo integral y el de sus procesos, llevándolos al éxito, manteniéndolos vigentes en las condiciones actuales de mercado.

REVISIÓN DE LITERATURA

Extensión Rural, Educación y Comunicación

La extensión ha sido definida por cuantiosos autores como un instrumento indispensable para el desarrollo rural. Barrientos y Ryan (2005), definen extensión como un proceso en el cual el extensionista y los actores con los que interactúa, a partir del abordaje de un objeto de conocimiento, tienden a lograr su propio desarrollo integral y su participación activa, autónoma y solidaria en procesos organizativos que contribuyan a la transformación y desarrollo de la sociedad, siendo su objetivo el desarrollo integral de los sujetos que participan en este proceso; Grondona *et. al.* (2012) la manifiesta como un proceso de intervención de carácter educativo formal e informal, de intercambio de información, conocimientos y prácticas para el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de aprendizaje e innovación permanente de las comunidades. Su finalidad es contribuir a la competitividad, la sustentabilidad y la equidad social. Sánchez de Puerta (1996), argumenta que es el conjunto de acciones que envuelven la utilización de información y conocimiento, en la que intervienen agentes externos e internos con la población rural y cuyo objetivo es el desarrollo de esta última. Rodríguez (2009), sostiene que mediante la extensión se busca ayudar a los productores a mejorar la productividad además de desarrollar sus capacidades para dirigir su desarrollo futuro. Barrientos y Ryan (2012) argumentan que el proceso de extensión es de carácter

educativo y que la esencia del proceso educativo es el desarrollo de la personalidad humana; así mismo definen educación, una práctica social necesaria e intencional, como una intervención consciente de los hombres en el aprendizaje de otros hombres; por lo tanto, dirigida a transformar las circunstancias a través de la transformación de los sujetos.

La educación es un proceso continuo en, de, para y por el hombre, insertado en lo social y lo natural, tendiente a su auto-superación en todas y cada una de sus esferas vitales, por medio de la libertad (Vázquez, 2005). En esta relación que se da entre extensionistas y productores para realizar procesos de educación, se produce necesariamente en el contexto de una relación social. Para que exista una relación entre personas, es preciso que ellas se comuniquen entre sí. El trabajo extensionista, por lo tanto, tiene lugar siempre en una situación de comunicación (Rios y Ceconello, 2006). Por lo tanto la comunicación es el soporte o basamento de la educación. La educación y la comunicación requieren, entonces, de una complementación mutua, porque si es válido afirmar que la educación necesita de la comunicación para concretarse, es verdad, asimismo, que una comunicación adecuada no podrá lograrse de no mediar un proceso educativo que permita el desarrollo de la capacidad de comunicarse (Barrientos y Ryan (2005).

En este sentido, relacionado con la extensión el difundir tecnología no es tarea complicada, lo que resulta más difícil, es lograr que los destinatarios la comprendan, la acepten y la apliquen. Para lograr esto es necesario convencerlos de las ventajas de las tecnologías que se pretenden transferir (Frank y Torrado, 2006). Es aquí donde la comunicación resulta una herramienta fundamental, en el proceso de extensión. Para ello, se define comunicación como el conjunto de signos intercambiados entre hombres y producidos intencionalmente con la función objetiva, explícita o no, de actuar sobre, o interactuar con, otros hombres, siendo esta válida en el caso de la comunicación interpersonal (Calvelo, 1998). Barrientos y Ryan (2005), la definen como el acto de informar, transmitir y emitir; así mismo como dialogo, intercambio, intención de compartir, de reciprocidad y de hallarse en correspondencia; de igual forma citan a Berelson y Steiner (1964) los cuales la definen como el acto o proceso que consiste en la transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etc., mediante el empleo de signos y palabras. Rios y Ceconello (2006), argumentan que un contexto social puede determinar la calidad de la comunicación en el sentido de hacerla más o menos profunda y sincera. Si entre los sujetos que se comunican se establece un clima afectivo, de confianza, sin tensiones, buscando complementarse con el saber que el otro comunica en su mensaje, entonces se habla de una comunicación fluida y enriquecedora. Por el contrario, si el clima o contexto es tenso o conflictivo, la comunicación no generará buenos resultados.

El Perfil del Extensionista en la Extensión Rural

El perfil laboral o profesional es la descripción clara del conjunto de capacidades y competencias que identifican la formación de una persona para encarar responsablemente las funciones y tareas de una determinada profesión o trabajo, en este sentido el perfil profesional ha de ser una descripción detallada y esmerada que muestre los rasgos más característicos de un grupo profesional como al conjunto de capacidades y competencias que identifican la formación de una persona, para asumir en condiciones óptimas las responsabilidades propias del desarrollo de funciones y tareas de su profesión (Bozu, 2002). En este sentido hablando de las capacidades y competencias de los extensionistas rurales debido a su importancia dentro del sector rural, la función del extensionista puede y debe ser analizada desde diversas perspectivas y alcances (Financiera Rural, 2012). Al respecto Méndez (2006), sostiene que en tiempos actuales se debe concebir al extensionista como un acompañante de procesos que aporta sus conocimientos, habilidades y percepciones en función de la búsqueda de condiciones que satisfagan el vivir. En este mismo sentido Thornton *et. al.* (2003) reconoce que la demanda de servicios del sector rural exige profesionistas graduados para desarrollar la extensión con nuevas capacidades, no prima el conocimiento técnico sino la facilitación de diagnósticos, de interrelación de mediaciones, de la búsqueda de oportunidades, de la experimentación y de la formulación de propuestas; Son intermediarios entre los productores rurales, por

una parte, y los investigadores, abastecedores de insumos y crédito, comerciantes y otros agentes que intervienen en la agricultura, por la otra.

Por lo tanto, el cumplimiento de su función requiere administrar flujos de información en un doble sentido, lo mismo que capacidades de comunicación y conocimientos técnicos, siendo frecuentemente su principal función estimular procesos de aprendizaje en los cuales participan tanto ellos como los productores (FAO, 2004); al respecto Sánchez *et. al.* (2013) sostiene que los agentes de cambio han sido creados para ayudar a los productores a acelerar el proceso de innovación, y que por medio de la asistencia técnica y la transferencia de tecnología pueden influenciar de forma sustantiva en las decisiones del productor para desencadenar la adopción de la innovación; su eficacia en la facilitación del procesos de innovación dependerá de la metodología de extensión que utilice, y la incorporación de los contenidos dados en cursos y actividades puntuales para la difusión de los mismos. de igual forma Cano (2004) argumenta que concibe el extensionista como un profesional con formación académica en algún campo de la educación superior, con capacidades básicas formadas en la educación media, como las de interpretar textos, expresarse claramente por medio de la palabra, así como las bases en ciencias y matemáticas; y arguye que una condición preponderante en la inserción efectiva en las sociedades globalizadas es el acceso a activos productivos, acceso que viene siendo conceptualizado en el contexto de la economía de mercado en términos de formas de capital: natural, físico, financiero, humano y social; en este sentido sostiene además que en el acceso a activos productivos está el conocimiento, y la vía directa hacia la expansión del conocimiento continúa siendo la educación para todos, con calidad y con pertinencia a los retos de la existencia humana; lo cual lleva acentuar la naturaleza educativa en el trabajo del extensionista. Freire (1984) plantea la educación como un proceso constante de liberación del hombre, en donde éste ha de relacionarse de forma dialéctica con su entorno, en un mundo que está en constante cambio, transformación y recreación; tomando como preocupación principal la profundización de la conciencia en la praxis y una constante confrontación con la realidad.

Al respecto Méndez (2006), sostiene que superar la tradicional visión netamente productiva es el principal desafío que sugiere la transición hacia una nueva forma de concebir la práctica extensionista; para ello, se puede decir que la educación y tecnología son poderosos instrumentos de desarrollo (Cano, 2004). Este renovado modo de ser extensionista se asocia a la percepción de su rol como facilitador y articulador de procesos, para el cual la comunicación se convierte en necesaria e ineludible; y favorece así, el acompañamiento y la participación (Cornejo, *et. al.* 2010). Freire (1984), sostiene que la comunicación eficiente exige que los sujetos interlocutores incidan su admiración sobre el mismo objeto, que lo expresen a través de signos lingüísticos, pertenecientes al universo común a ambos, para que así comprendan de manera semejante la comunicación; así mismo argumenta que la extensión nunca podrá considerarse como verdadera comunicación en tanto se presente una relación vertical, es decir que el técnico con el conocimiento es superior al campesino o al agrónomo, porque ellos desconocen todo lo que el primero sabe, lo cual, en términos de competencia internacional, significa no estar a la vanguardia.

La comunicación, por el contrario, constituye una interacción basada en el dialogo, en un encuentro entre partes, en un mismo nivel, en donde el conocimiento no se transmite de uno a otro, sino que se construye de manera conjunta. En la comunicación los interlocutores son poseedores de unos saberes y significados propios, y que, como tales, deben comprender y crear una estructura de intercambio y construcción recíproca. Ante esto, Cano (2004) visualiza al extensionista como un diseñador, promotor, facilitador y acompañador de estrategias frente a los cambios en los entornos locales con visión global, describiéndolo con capacidad para dar acompañamiento a los actores sociales y productivos frente a las señales de dichos entornos, muy especialmente a las de los mercados internacionales y locales, antes que un especialista en aspectos técnicos. Considerando lo anterior, los extensionistas al ser agentes facilitadores y formadores en los procesos de innovación, son responsables de adoptar nuevos conceptos y formas de ver lo rural; cobrando importancia mejorar su conocimiento de la pobreza rural y los retos que suponen el crecimiento de las personas y las organizaciones, el uso de metodologías participativas y el fortalecimiento de las

capacidades para la promoción de la equidad y el rescate de valores locales y ancestrales. Se trata de poner a disposición de las familias rurales, conocimientos técnicos, económicos y sociales, adecuados a sus necesidades (Báez, 2013). En este rol, el extensionista debe de concebir lo rural más allá de la territorización de las actividades primarias, reconociendo su carácter multidimensional teniendo claro que, además de económico y productivo, lo rural también es social, cultural, político y ambiental, reconociendo que la actividad agropecuaria como parte de un todo más amplio, inserto en dinámicas territoriales que ocurren a distintos niveles (local, regional, nacional, global).

(Méndez, 2006). Cano (2004), además aporta que en el perfil del extensionista en estos tiempos actuales, debe de contar con capacidades fundamentales como el aprender a aprender, capacidad para comunicarse, para convivir, para tomar decisiones, para organizarse para la acción conjunta coordinada y, sobre la base de todas las anteriores, expandir sus capacidades para gestionar y convertir en logros de sus vidas las iniciativas que se propongan para el desarrollo personal y colectivo, para resolver problemas y para satisfacer necesidades individuales y sociales; y que dichas capacidades básicas se expanden sobre fundamentos personales de calidades humanas que enaltecen y trascienden la especie humana, como: la ética, la autoestima, el autocontrol (disciplina, dominio de sí mismo), la responsabilidad (perseverancia, esfuerzo), la honestidad, la sociabilidad, el respeto mutuo, la tolerancia con las diferencias entre los congéneres humanos y, en síntesis, la capacidad de convivir.

Al respecto Ríos y Ceconello (2006) argumentan, que el extensionista al realizar su trabajo tiene un margen manejable por el mismo en cuanto al enfoque de su trabajo, estas tienen que ver con sus características personales, tipo de liderazgo, honestidad, inteligencia, habilidad e interés, entre otros aspectos, que pueden de cierta manera fomentar el crecimiento personal y el pensamiento crítico de los productores y el propio, evolucionando a un educador, y no en un colaborador obediente del grupo político en el poder. Una adecuada formación y actualización de los extensionistas rurales constituye un elemento fundamental para el éxito de sus tareas y, en definitiva, para el desarrollo y la mejora de la calidad de vida de sus beneficiarios (Landini, *et. al.*, 2013).

En este sentido investigaciones como las de Landini, (Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público) que le han permitido reconstruir el perfil de los extensionistas rurales que trabajan en el sistema de extensión público argentino, para la cual consideró variables como la institución en la que trabajan los extensionistas, sexo, edad, máximo nivel educativo alcanzado, título universitario obtenido, maestría obtenida, años de experiencia en el trabajo en extensión, áreas en las que desempeña estas actividades (agrícola, pecuaria, forestal u otras) y lugar en la que trabaja. Los resultados de su investigación permitieron aportar, a la descripción del perfil de los extensionistas rurales, así como a la del perfil diferencial de hombres y mujeres y de quienes trabajan que trabajaban con servicios de extensión; así mismo pudo concluir que existe un amplio predominio masculino, por una formación en áreas técnicas tradicionales (ingenieros agrónomos y veterinarios principalmente), encontrándose escasos profesionales provenientes de ciencias sociales y ambientales, y por acciones focalizadas en los ámbitos agrícola y pecuario. Más allá de las razones de la desigualdad de género el perfil encontrado parece sostenerse en una visión del desarrollo de carácter productivista, quedando las dimensiones de organización de productores, de articulación social y de sustentabilidad ambiental en un segundo plano, perspectiva que no es coincidente con concepciones actuales y complejas de desarrollo (Landini, 2013). De igual forma Landini, Bianqui y Crespi, realizaron un trabajo relacionado sobre los extensionistas de Paraguay (Necesidades formativas de los extensionistas rurales paraguayos desde la perspectiva de su función, sus problemas y sus intereses), identificando de igual forma el perfil en torno a los modelos de extensión transferencista y dialógico; para ello aplicaron una encuesta incluyó variables para indagar datos fundamentales como sexo, edad, estado civil, máximo nivel académico alcanzado, situación laboral y tiempo de experiencia en el trabajo de extensión.

METODOLOGIA

Siguiendo el mismo caso de las investigaciones de Landini en sus construcciones de perfiles para extensionistas argentinos y paraguayos, se planteó una investigación del tipo cuantitativa descriptiva ya que como dice Sampieri *et. al.*, (2008), lo que se busca es especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice, describiendo tendencias de un grupo o población. El valor de este instrumento radica en mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación, al mismo tiempo que permite asociar variables mediante un patrón predecible para un grupo. Se utilizó un sistema que permitiera obtener datos en forma rápida para ello se realizaron entrevistas al 100% de los extensionistas (11 en servicios agrícolas y 29 en servicios pecuarios) con servicios públicos autorizados durante el ejercicio 2013, dicha actividad se realizó entre los meses enero a marzo de 2014. Las entrevistas se realizaron en las sesiones realizadas dentro de los grupos de trabajo que realizan mensualmente donde rinden sus informes de avances en sus respectivos grupos; en estas sesiones se resolvieron las preguntas referentes a la edad, sexo y tiempo que le dedican a la actividad. Adicionalmente con la información contenida en la Base de Datos Única (BDU) de los servicios profesionales públicos, se realizó el análisis de coherencia de formación académica con el perfil productivo del grupo de trabajo beneficiario; la BDU es un sistema de información virtual en donde se encuentra registrados y publicados el detalle de los servicios de extensión que se proporcionan a los productores agropecuarios beneficiarios. Así mismo se hizo una revisión al expediente en físico de cada servicio para con ello realizar el análisis de la experiencia y el último nivel de estudios.

RESULTADOS

Aplicando la metodología descrita se obtuvo que para el ejercicio 2013 se autorizaron 45 servicios en total, 11 servicios (24.44%) para la agrícola y 34 servicios (75.56%) para la pecuaria, con un total de 40 extensionistas responsables de ejecutarlos (11 agrícolas y 29 pecuarios); el presupuesto público para pago de dichos servicios fue de un total de 4.416 millones de pesos, con una distribución de 1.425 millones de pesos para servicios agrícolas (33 %) y de 2.9637 millones de pesos para servicios pecuarios. A continuación se describen los resultados obtenidos en cuanto al grado de dedicación, adiestramiento y experiencia que poseen los extensionistas.

Dedicación al Desarrollo de Servicios

El tiempo máximo de ejecución del servicio es de aproximadamente siete meses, en este tiempo el extensionista debe de ser capaz de desarrollar su programa de trabajo planificado realizando actividades para el desarrollo de capacidades técnicas, productivas y organizativas con los productores. Considerando el presupuesto asignado a los servicios agrícolas de 1.425 millones de pesos, se calcula en promedio con el número de servicios asignados, les da un ingreso mensual de 18,505.49 pesos, un pago promedio por servicio de 129, 545.45 pesos; de los 11 PSP solo el 18% se dedica de tiempo completo a la actividad, es decir nada más dos extensionistas; el 82% restante cuenta con otro tipo de trabajo y complementa sus ingresos realizando esta actividad. En los servicios pecuarios el 66% de los extensionistas argumenta que la práctica es una actividad complementaria a una principal generando ingresos de esta forma adicionales; en ellos consideran el presupuesto autorizado de 2.9637 millones de pesos y considerando los 34 servicios recalando que existen extensionistas que cuentan con más de un servicio autorizado, percibiendo en promedio por servicio 87,167.65 pesos, aproximadamente 14,452.52 pesos por mes.

Tabla 1: Distribución de Dedicación al Servicio

Total de PSP Con Servicios	Dedicación Exclusiva	%	Dedicación Parcial, Complementaria a Otra Actividad	%	
Agrícolas	11	2	18	9	82
Pecuarios	29	10	34	19	66

Género y Edad de los Extensionistas

Los extensionistas entre 31 y 40 años de edad son mayoría ya que representan el 27% en servicios agrícolas y el 31% en servicios pecuarios; este rango de edad puede ser considerado como el óptimo para desarrollar la actividad considerando la vida laboral de cada persona que oscila entre los 25 y 60 años de edad. Es importante mencionar que el 24% de los extensionistas pecuarios cuentan con menos de 26 años, este rango de edad está relacionado con personas que son recién egresados de las Instituciones de Educación Superior, por lo que su experiencia en el medio puede ser limitada o casi nula. En cuanto al género se tiene que en los servicios agrícolas, no se encuentran mujeres trabajando; mientras que el 34% de los extensionistas pecuarios son mujeres.

Tabla 2: Distribución de Edades

Edad, Años	Agrícolas	%	Pecuarios	%
Menos de 26	0	0	7	24
26 a 30	1	9	5	17
31 a 40	3	27	9	31
41 a 50	1	9	5	17
51 a 60	2	18	0	0
61 a 70	1	9	0	0
Sin datos	3	27	3	10
Total	11	100	29	100

Formación Académica

En cuanto a la formación académica, el 100% de los extensionistas de servicios agrícolas cursó como último nivel de estudios la licenciatura, encontrándose todos titulados en la carrera de Ingeniero Agrónomo; para los servicios pecuarios el 86%, representando a 25 extensionistas cuenta con nivel de licenciatura, con títulos de Ingeniero Zootecnista (48%), Ingeniero en Producción Animal (24%), Médico Veterinario Zootecnista (24%) e Ingeniero Agrónomo Especialista en Zootecnia (4%). Tres de los extensionistas que cuentan con estudios de maestría tienen las carreras de Ingeniero Zootecnista, Médico Veterinario e Ingeniero Agrónomo.

Tabla 3: Último Nivel de Estudios de los Extensionistas

Total Con Servicios	Técnico	Licenciatura	Maestría	Doctorado
Agrícolas	11	0	11	0
Pecuarios	29	1	25	3

Experiencia en el Servicio

Para considerar la experiencia en el servicio se tomó como referencia el estatus de desempeño de cada extensionista; el 64% y 69% respectivamente con servicios agrícolas y pecuarios, son de estatus nuevo, esto quiere decir que es la primera vez que participan en este tipo de servicios; en los agrícolas solamente uno se encuentra acreditado y seis en los pecuarios; así mismo tres de cada tipo se encuentra en proceso de acreditación.

Tabla 4: Experiencia en el Servicio

Estatus En El Servicio	Agrícolas	%	Pecuarios	%
Nuevo	7	64	20	69
En proceso de acreditación	3	27	3	10
Acreditado	1	9	6	21
Condicionado	0	0	0	0
No aceptable	0	0	0	0

Coherencia de la Formación Académica del Extensionista y la Unidad de Producción Rural Atendida

Debido a la formación académica que en el caso de los servicios en la estrategia agrícola, 10 de los 11 extensionistas con servicios cuentan con formación de Ingeniero Agrónomo, y verificando la organizaciones que recibirán el servicios, en su totalidad son grupo de productores que realizan como actividad productiva principal la agricultura, por lo que existe una coherencia de perfiles del 91%; en este caso resultó que un extensionista tiene formación académica de Ingeniero Zootecnista, por lo cual se considera que no cuenta con el perfil adecuado para brindar un servicio de extensión a productores agrícolas. En los servicios de la estrategia pecuaria el 97% tiene coherencia con el perfil productivo de los grupos beneficiarios, la formación profesional de los extensionistas se considera idónea curricularmente para ejecutar el servicio; en estos servicios se reflexiona una incongruencia y esto debido que el extensionista no cuenta con formación profesional, contando solamente con estudios a nivel técnico.

Tabla 5: Coherencia Entre Formación Académica de Extensionistas y Unidad de Producción

Total Con Servicios	Existe Coherencia		No Existe Coherencia	
		%		%
Agrícolas	11	10	91	9
Pecuarios	29	28	97	3

CONCLUSIONES

El trabajo de extensión requiere de un conocimiento profundo de la comunidad, las personas, los problemas, los recursos, las costumbres y la estructura social; es decir se necesita mucho más que de solo conocimiento técnico para ejecutar de buena forma el servicio de extensión. La mayoría de los extensionistas analizados son de estatus nuevo en la actividad, es decir es la primera vez que ejecutan la práctica, la cual al llevarse a cabo, es imprescindible que no solo cuente con el perfil académico o curricular, sino además con un conocimiento amplio y profundo del sujeto y su ambiente al que se le proporcionará el servicio, así como la forma en sensibilizarle e influirle para lograr los cambios que se desean con la extensión, siendo esto difícil de lograr al dedicarle tiempo parcial a la actividad, por tener otras actividades que atender; definitivamente se concluye que por las complejas y multivariadas dimensiones (sociocultural, ambiental y económica) en las que se encuentran inmerso el sector rural, es imprescindible dedicarle tiempo completo a la actividad de extensión; así mismo se requiere que el periodo de duración del servicio sea de mayor duración ya que la obtención de resultados y de impactos se debe de trazar en el mediano y largo plazo partiendo del desarrollo y fortalecimiento de las capacidades técnicas, productivas y organizativas permanentes en los productores rurales con finalidad generar competitividad, sustentabilidad y la equidad social en sus actividades, lo tiene pocas posibilidades de lograrse en el corto plazo; es importante destacar también que en general el grupo de extensionistas se caracteriza principalmente por un amplio predominio masculino, con formaciones en áreas técnicas tradicionales (ingenieros agrónomos, en producción animal y veterinarios principalmente), encontrándose escasos profesionales provenientes de ciencias sociales y ambientales, resultando de suma importancia que en el desarrollo de servicios se consideren lo sociocultural y ambiental además de lo económico.

BIBLIOGRAFÍA

Báez, L. (2013). Extensión rural con enfoque para la inclusión y el desarrollo rural. Red Latinoamericana para Servicios de Extensión Rural (RELASER) 2013.

Barrientos, M., Ryan S. (2005). Relación entre extensión, educación y comunicación. FCA-UNC. 2005.

Berdegú, J. (2002). Las reformas de los sistemas de extensión en América Latina a partir de la década de los 80. Santiago de Chile: RIMISP Casilla.

Bozu, Z. (2002). El perfil de las competencias profesionales del profesorado de la ESO. Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Universidad de Barcelona.

Calvelo R., J. (1998). Los Modelos de Información y de Comunicación. El Modelo de Interlocución: Un Nuevo Paradigma de Comunicación.

Cano, J. (2004). Globalización, Pobreza y Deterioro Ambiental. El perfil del extensionista a la urgencia de los tiempos. Revista dialoguemos Vol. 8, no. 14; p. 5-10., junio de 2004. Ediciones INTA, Buenos Aires.

Cornejo, L., Lopez, M., Lardone L., Centeno, M., Iacovino, R., Albarracin, B., Perez, J., Thornton, R. (2010). El rol del extensionista agropecuario y la gestión del cambio. La percepción del extensionista del INTA y los imaginarios sociales. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Centro Regional La Pampa – San Luis. Argentina.

FAO (2004). Políticas de Desarrollo Agrícola: Conceptos y principios. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (ONU). Roma, 2004.

Financiera Rural (2012). Curso básico de inducción de la red de prestadores de servicios. Introducción a los servicios de capacitación y consultoría para empresas rurales y de intermediación financiera. Financiera Rural. México.

Frank, E., Torrado, J. (2006). Experiencias de evaluación en extensión y comunicación rural. Una lectura compartida entre actores y destinatarios. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Buenos Aires, Argentina.

Freire, P. (1988). ¿Extensión o comunicación?. Siglo XXI, 16ª edición, Montevideo, Uruguay.

Garza L.E. (2006). Un nuevo paradigma en la formación de recursos humanos como estrategia del desarrollo rural. Agricultura, Sociedad y Desarrollo. Volumen 3, Número 2. 155-173

Grondona, L., Melgarejo Almada, A., Raúl Palaoro, O., Aurora Sánchez, B., Edith Scherf, M., Scribano, Vargas, M. (2012). Manual del extensionista. Buenos Aires : Partnership Program Japan Argentina (PPJA).

Hernández, C. (2009). El enfoque territorial del desarrollo rural y las políticas públicas territoriales. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública. 3:1-14.

INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México.

Landini, F. (2013). Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público. Mundo Agrario, 14 (27). En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5947/pr.5947.pdf

Landini, F., Bianqui, V. y Crespi, M. (2013). Evaluación de las creencias sobre extensión rural de los extensionistas paraguayos. *Psiencia, Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5(1), 3-14.

Méndez, M. J. (2006). Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural. Facultad de Ciencias Agropecuarias - Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Rios, A., Ceconello, M. (2006). Metodologías de intervención para el desarrollo rural. *Comunicación rural*. San Miguel de Tucumán, abril de 2006.

Rodríguez, R. (2009). Manual de extensión rural agropecuaria. Gobierno Departamental Autónomo de Santa Cruz. Santa Cruz, Bolivia.

Roura H., Cepeda H. (1999) Manual de identificación, formulación y evaluación de proyectos de desarrollo rural. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES. CEPAL. Santiago de Chile.

SAGARPA-INCA Rural BCS (2013). Plan Estatal del Componente de Desarrollo de Capacidades y Extensionismo Rural, ejercicio 2013. SAGARPA-INCA Rural BCS La Paz, Baja California Sur (BCS), México.

Sampieri, R., Fernández, C., Baptista, P. (2008). Metodología de la Investigación. Editorial Mc Graw Hill, 4° edición, México.

Sánchez de Puerta, F. (1996). Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y prácticas extensionistas. Madrid, España: Serie Estudios 123, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

Sanchez, J., Rendon, M., Cervantes, F., López, Q.(2013). El agente de cambio en la adopción de innovaciones en agroempresas ovinas. *Rev. Mex. Cienc. Pecu.* 2013 4(3):305-318.

Thornton, R., Cimadevilla, G., Caricart, P., Castro, E., Moreira, R., Alemany, C., Cáceres, D., Moris, N., De Hegedus, P., D'Adam, H., Iglesias, D., Varela, G., Vela, H., Porta, M., Valentinuz, C. (2003). LA EXTENSION RURAL EN DEBATE. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Buenos Aires, Argentina.

Torres, J. R., Olmos, E., Núñez, L., Maravilla I., Valdez, U.F., Castrejon, O. T., Arce, C. P., Trasviña, L. D., López M.T. (2011). Diagnóstico sectorial en el Estado de Baja California Sur. SAGARPA-Gobierno de BCS. La Paz BCS.

Vásquez, E. M., (2005). Principios y técnicas de educación de adultos. Universidad Estatal a Distancia 4ta reimpresión, San José, Costa Rica 2005.

BIOGRAPHY

Mayoral García Manuel Benjamín, Universidad Autónoma de Baja California Sur. Correo Electrónico mgm_ben@hotmail.com

Cruz Chávez Plácido Roberto, Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Duarte Osuna Juan de Dios, Universidad Autónoma de Baja California Sur

Juárez Mancilla Judith, Universidad Autónoma de Baja California Sur